

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento pedagógico a EL MAGISTERIO ESPAÑOL

CANADA

Una Escuela en el tren

En algunos países la instrucción primaria de los niños se realiza en condiciones muy dificultosas, no ya por la falta de entusiasmo de los alumnos, ni tampoco porque el Gobierno no preste a la cuestión vital de la enseñanza la debida atención, sino porque los poblados son muy pequeños y están harto distante de las ciudades de alguna importancia.

Uno de los países en que este problema se presenta con mayor intensidad es el Canadá, cuyas provincias son de una vastedad enorme. La provincia canadiense de Ontario, cuya superficie es dos veces mayor que la de Francia, ha inaugurado un sistema de lo que allí se llama «Escuelas viajeras», llamado a prestar inapreciables servicios a la causa de la instrucción.

En la inmensa región, relativamente muy poco poblada, pues sólo cuenta tres millones de habitantes en una extensión que con arreglo a la proporción que se observa en algunos países europeos podría tener de setenta a ochenta millones, se han formado pequeños poblados junto a las vías férreas, pero tan pequeños que en algunos casos únicamente constan de cinco o seis casas. El Estado canadiense no puede dotar de un Maestro a cada uno de estos poblados, que por otra parte se hallan muy alejados unos de otros.

Debido a esta circunstancia, numerosos niños no reciben más instrucción que la que pueden darles sus padres que con frecuencia son inmigrantes analfabetos procedentes de Rusia o de otras regiones de Europa.

Por iniciativa del Departamento de Educación de la provincia de Ontario, las dos grandes Compañías ferroviarias que explotan la región, la «Canadian National» y la «Canadian Pacific», han establecido cada una a título de prueba un vagón-Escuela, que

se compone de una clase capaz para doce alumnos, de dos pequeños aposentos para el Profesor y de una biblioteca.

Los alumnos que reciben instrucción en dicha Escuela ambulante son de ambos sexos y de quince a diez y seis años. El vagón-Escuela, cuando llega a la estación de uno de los poblados necesitados de Maestro, es conducido a una vía muerta. Allí permanece de tres a seis días. El vagón-Escuela se detiene durante el mes ante seis aglomeraciones diferentes.

Antes de salir para otro poblado, el Maestro da a los alumnos del lugar que se va a abandonar un cierto número de ejercicios que los niños harán en casa y que presentarán para su corrección al cabo de cuatro o cinco semanas, que es cuando volverá a presentarse en la singular Escuela.

La biblioteca de la Escuela presta libros clásicos y contemporáneos, que los alumnos pueden llevar a sus casas.



HUNGRIA

Estado de la instrucción pública.—En todos los países del mundo se da cada día más importancia a los problemas de enseñanza. He aquí los adelantos realizados en Hungría:

Con motivo de los debates suscitados en la Cámara a propósito de los presupuestos, el Ministro de Instrucción pública y Cultos, Sr. Klebelsberg, ha declarado que mientras en 1921 había aún 147.000 niños que no iban a la Escuela, este número bajó a 93.000 en 1924, y a 23.000 en el año actual. Se ha llegado a estos resultados gracias a la construcción de numerosas Escuelas y a que el número de Maestros ha aumentado de 15.114 a 17.179.

El programa de construcción de Escuelas continúa desarrollándose, y a tal fin, el presupuesto dedica 10 millones de pengoes,

PEDAGOGIA EXPERIMENTAL

ESTUDIO DEL CARÁCTER

V

Método general

En los artículos precedentes quedan expuestos algunos métodos de estudio individual y parcial del carácter; de una respectiva condición en un determinado individuo, podríamos prolongar la serie aplicando semejante procedimiento a los demás elementos del carácter, y podríamos, asimismo, multiplicar, un poco arbitrariamente tal vez, los que nos parecieran constitutivos de esa condición humana, a que ha calificado un autor inglés de «una de las mayores fuerzas motrices que existen en el mundo».

Preferimos, como remate, y un poco como síntesis de lo anterior, exponer cuál debería ser el método general de estudio del carácter, y especialmente señalar lo que al Maestro corresponde de ese método.

Ninguno de los métodos particulares que quedan expuestos es, en realidad—exclusiva al menos—, un método de laboratorio: todos son fácilmente aplicables por Maestros no especializados en psicometría, y los más, sin interrumpir realmente la labor escolar, o interrumpiéndola sólo con la benéfica influencia reposadora de verdaderos juegos.

Pero, así y todo, quizá habrá quien diga, erróneamente a nuestro juicio, que la misión del Maestro es muy distinta de la del psicómetra, y que un Maestro no necesita medir, sino observar función, para la que, los teorizantes que defienden esa opinión, le suponen excepcionalmente dotado. Aceptemos, provisionalmente, esa opinión, y veamos cómo puede servir la observación para el fin último, de estudio general del carácter, que nos proponemos. Hacerlo será exponer cuál debe ser siempre el primer paso en el camino fecundísimo del método experimental.

Un médico pedagogo belga de los más famosos, padre, un poco olvidado, quizás en su tierra, de la médico pedagogía belga, decía hablando de la clasificación de los niños anormales, en la época en que ese tema, un poco excesivamente teórico, estaba de moda, que no podría formularse una verdadera clasificación aceptable, en tanto que no se tuviera reunidos, para estudiarlos desde ese

punto de vista, algunos centenares de niños de aquella categoría.

Lo mismo podríamos decir del carácter: se han hecho de él estudios muy interesantes, basados casi todos ellos, como el de Smiles, que citábamos en el artículo anterior, en el examen de casos particulares, selectos, naturalmente, y que, por serlo, podían ser, y fueron, tomados como ejemplares.

Pero es evidente que esos ejemplos, ni dan una idea de conjunto de lo que el carácter en general debe ser, puesto que nos los muestran polarizados con una característica personal, ni menos aún nos indican cómo el ejemplo podría ser imitado. Lo primero nos impide formar para el carácter algo semejante a lo que para la inteligencia los perfiles mentales; lo segundo nos hace echar de menos en aquellas notas biográficas el modo de formación de aquellos ejemplares tipos. He aquí dos cosas que, en una primera etapa de su estudio, por lo menos, están plenamente dentro de lo que el Maestro observador puede aportar como contribución al estudio general del carácter: el Maestro puede observar cómo evoluciona y, consiguientemente, cómo llegan a constituirse, y, en síntesis final, de qué elementos están constituidos los caracteres.

La reflexión sobre los datos así reunidos, puede servir para formar la «hipótesis de trabajo» o «hipótesis directora», a que los psicómetros y los psicólogos en general, trabajando sucesivamente, han de aplicar la experimentación para comprobarla totalmente, modificarla en parte o rechazarla también en totalidad.

Con los métodos de la psicología clásica nada de esto era necesario y el estudio resultaba mucho más breve; pero, naturalmente, y los hechos nos lo demuestran constantemente, mucho más ineficaz. Las hipótesis, efectivamente, eran formuladas inmediatamente como teorías definitivas, sin más apoyo que la clarividencia, no siempre grande, de los psicólogos, y sus condiciones dialécticas, generalmente bien desarrolladas para formular demostraciones más o menos convincentes, pero bastantes para exprimirlos, darles a la oratoria, y que, en muchos casos, era necesario admitir, a falta de cosa mejor,

y en un deseo humano, muy natural, de encontrar la explicación y, en su caso, la posibilidad de modificar—y este es el problema del educador ante el carácter—los fenómenos naturales.

Los Maestros, en este punto como en tantos otros, pueden aportar a la psicología en general y a la psicología genética en particular, datos inapreciables, y, sobre todo, en la cantidad necesaria, para que las hipótesis de trabajo y, consiguientemente, la experimentación ulterior que sobre ellas ha de hacerse tengan eficacia.

El Maestro, efectivamente, asiste—es uno de tantos espectáculos maravillosos de la formación de la personalidad, como le ofrece su profesión, y en ella el contacto con los niños—a la formación del carácter de cada uno de sus educandos. Sucesivamente ha de ir viendo aparecer los rasgos de cada uno de ellos, y estará, por tanto, en las mismas condiciones que un aubriólogo, para comprender las formas definitivas de cuerpos, para poder apreciar los de ese rasgo fundamental del espíritu.

Conocer esos rasgos e inventariarlos, es el camino único para hacer una verdadera y eficaz clasificación de los caracteres y, lo que en educación interesa más, para estar en condiciones de modificarlos.

Si nos referimos, por ejemplo, al dominio sobre sí mismos, tema de nuestro artículo anterior, es evidente que el Maestro tendrá constantemente ocasión de ver cómo aparece, y sobre todo, cómo se acrecenta en los niños.

La noción le dará simultánea e inseparablemente la de los elementos que aparentemente contribuyen a esa formación, voluntad, facultad de inhibir que tiene, según A. Colín, un substratum anatómico o un fundamento fisiológico por lo menos, etc.

La transcendencia de esas observaciones hechas por los Maestros, no necesita ser encomiada; sólo mediante observaciones de ese género podrán los psicólogos determinar y medir las reacciones correspondientes y, en una función ulterior, deducir el modo de modificarlas útilmente, con aplicaciones educativas, que, finalmente, permitan al educador—al Maestro, principio y fin del ciclo total—manejar tales elementos como un químico, que comenzó descubriendo los ele-

mentos integrantes de un cuerpo, puede manejarlos después, hábilmente, para llegar a su síntesis.

Y esto que queda dicho del carácter, es aplicable a todos los elementos psicológicos, y, consiguientemente, a la recta formación intelectual, por ejemplo.

Un perfil psicológico no tiene valor ni significa nada aisladamente, lo tiene en relación con el perfil representativo de los diversos sujetos de condiciones análogas, a los cuales el sujeto examinado puede ser análogo o diferente, según lo sea su curva representativa, y un carácter ha de ser, en el fondo, como una indigencia, un complejo formado por funciones o facultades distintas, que darán tipos normales o anormales, según que tengan o no una determinada armonía.

Medir no es, en definitiva, en los estudios psicológicos, como en los demás, cosa fundamentalmente distinta que observar, y por eso es absurdo establecer antagonismos, y lo es más aún afirmar que una observación hecha sin unidad de comparación puede ser más eficaz que practicada, refiriendo lo observado a una unidad fija y determinada cuando decimos—y en psicología puede decirse lo mismo que en Medicina—que un médico tiene «ojo clínico», lo que queremos decir es que tiene constituidas en su espíritu una serie de unidades de términos de comparación; pero aun así, cuanto mayor es la sabiduría de un médico, tanto más acude a los análisis físicos y, sobre todo, determinados y precisos.

El camino, pues, para el estudio del carácter—camino general para toda investigación—es claro; pero no debemos deducir de esa claridad que sea fácil. Con sólo lo apuntado, tan someramente, en los artículos anteriores, y en este mismo, se ve que entran en la constitución elementos de diversos órdenes: patológicos, fisiológicos, más marcadamente psicológicos..., etc.

He aquí un caso claro, en que parece más indicada la colaboración del médico, el biólogo, el psicólogo y el Maestro, que en ninguna ocasión puede significar dentro del régimen administrativo, y menos aún del científico diferenciado que el Maestro cure, ni que el médico eduque.

A. ANSELMO GONZALEZ

Levántate y anda Novela de Rafael Pérez. Recomendada por el Jurado que adjudicó el premio de «Entre Montañas»

LO QUE LAS HORAS DEJAN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL echa sobre mí la tarea de planear el homenaje al Maestro veterano. Y pide, además, que los lectores «meditaran un poco en este asunto y nos indicaran medios de llevar a la práctica esta simpática y justiciera iniciativa». Creo que, efectivamente, deben ayudarnos todos. Y creo—así lo espero y lo suplico—que deben venir con iniciativas los Maestros jóvenes. Sería una posición elegante la de aquellos que, estando muy lejos de la fiesta iniciada, sientan la primera virtud necesaria para vivir en juventud: la generosidad. Queremos coronar las sienes humildes y heridas de aquel buen sacerdote de la cultura; queremos honrar a la vejez noble, al trabajo incomprendido, a la lucha menuda y fecunda de tantos años; queremos llevar a la frente de los apóstoles desperdigados—lucecitas lejanas, imperceptibles, perdidas en el campo amoroso de la Patria—; queremos llevar, digo, a la frente exangüe y cansada de tantos apóstoles, un beso de cordialidad, un poco de caricia, un signo de amor...

Maestros jóvenes; venid. Vamos a juntar todos las manos. Vamos a hacer un homenaje símbolo. Es igual que si coronáramos a nuestro propio Maestro. Aunque no sea su persona, está allí él: el Maestro sencillo, callado, grave y dulce que puso en nosotros lección de tantas cosas. Vamos a tejer una inmensa corona. Que todo sean pétalos. Y en cada pétalo, que cada uno escriba, para su Maestro, el verso más bello que le dicte el corazón... Lo esencial es que aquel viejo Maestro, que siente un poco enfriarsele la vida, tenga una vez en el camino sollozos de placer. Hagámosle una vez llorar de alegría; pongamos una vez su frente tibia reclinada en nuestro pecho; abracémosle. Y sin palabras, digámosle la oración que merece: »Maestro callado, héroe de todos los días, sembrador que con sudor riegas la espiga y con sangre la idea, como cantó el poeta; Maestro venerable, perdónanos. ¡Ya era hora de que la Patria conociera tu sacrificio y tu obra! ¡Era hora de que lleváramos hasta tí esta rosa de admiración y de cariño!»

* * *

Han comenzado a llegarme cartas. Todas traen un mensaje de cariño para la idea. Yo preferiría que, en vez de eso, enviaran nor-

mas para encauzar el pensamiento, hicieran artículos, propaganda, ambiente, en una palabra. Yo, si me dejan solo, temo equivocarme, temo no sacar del propósito todos los jugos necesarios. Me agradecería mucho que se escribieran artículos y aportara cada uno ideas e iniciativas...

Creo que el homenaje debe ser nacional. Los actos que se celebren serán, pues, en Madrid. Hay que incorporar a la fiesta, para buscar el máximo rendimiento, a las autoridades todas. ¿Al Gobierno, a S. M. el Rey? Creo, francamente, que podría intentarse. ¿Al Ministro, al Director general de Primera enseñanza? Eso es indudable. Honrar al Maestro veterano es honrar a la Patria. El Maestro veterano ha consumido sus horas en el trabajo lento y anónimo. En esta hora de la postguerra, triunfantes la frivolidad y la holgazanería, ¡cómo se agranda la silueta de aquellos hombres buenos, silenciosos, sacerdotales, que supieron darnos, por encima de todas las lecciones, lección de trabajo intenso y seguido! ¡Lección de trabajo! ¡Lección de constancia y de sudor, tan útil en estos instantes en que nos olvidamos de que el trabajo es mandato divino, deber social y deber legal! ¡El trabajo es el único premio, el único deleite, la única justicia que puede hacerse a sí mismo el que siente la dignidad y la seriedad de la vida!...

Honrar al Maestro veterano es honrar a la Patria. He ahí lo que debe alentarnos para esperar que al homenaje se asocien las más altas jerarquías.

Empiezan a llegarme dudas. ¿Convendría que fuera el homenaje para un solo Maestro? ¿Convendría que fuera el homenaje para diez Maestros, entre Maestras y Maestros, claro es? ¿Quedarían con ese número representadas las diversas regiones de España? Espero oír opiniones.

Siguen las dudas. Vamos a arrancar de la posibilidad de que sean diez, entre Maestras y Maestros. ¿Cómo se eligen? ¿Quiénes intervienen en la elección? ¿Las Asociaciones y la Inspección? ¿O convendría plebiscito?

La fecha del homenaje quizá convenga hacia octubre. Habría, así, todo el verano para planearlo. O acaso después, si la rueda de la organización marchara con la lentitud habitual.

El homenaje puede consistir en muchas cosas. En marcha el propósito, vienen las ideas a condensarse en formas más variadas de lo que se creía. ¿Convendría la publicación de las biografías de esos diez Maestros para que se viera la justificación del homenaje nacional, y sirviera, a la vez, para los profesionales, de estímulo, de enseñanza, de aliento? ¿Convendría, con motivo del homenaje, la publicación de un pequeño libro, con destino a los alumnos de las Escuelas Normales, donde se hablara de la obra, humildemente gloriosa, de los Maestros? En la Escuela militar se habla constantemente de los casos heroicos, buscando el contagio sentimental, el deseo y el ansia de seguir el ejemplo. ¿No sería posible, para nuestras Normales, un libro de Historia concreta y exacta de lo que realizan los Maestros españoles?

Hace falta una enseñanza de Técnica escolar. No sólo lo que se denomina ahora prácticas escolares, tan necesarias, por otra parte, de reforma profunda. La Técnica escolar debía enseñar muchas más cosas, desde el conocimiento de la vida real del Maestro—en contacto con las autoridades, con las Juntas, con los vecinos—, hasta las contrariedades de la profesión, sus satisfacciones y su gloria. Un capítulo de esa Técnica podría ser ese librito proyectado. El ejemplo de una vida gloriosa, llena de virtudes, de sacrificio, de abnegación, atrae indudablemente en esa edad de los aprendizajes profesionales. A algo de eso aludía yo en *Clara Angélica*, cuando hacía que se quejara la normalista de que le enseñaran mucha ciencia y no le hablaran de las niñas ni de la emoción de enseñar.

Más del homenaje. ¿Convendría pedir una recompensa oficial para esos diez Maestros? ¿Qué clase de recompensa?

No hay que decir que otro de los números consistiría en un acto oficial en Madrid, con asistencia de las más altas autoridades. Todo el esplendor que se diera a este acto

me parecería poco para premiar y para enaltecer la obra de esos espíritus callados, a quienes tanto se debe.

* * *

Han empezado a aparecer artículos en *EL MAGISTERIO ESPAÑOL*. Es el primero del señor Montes Trapero, Maestro competente, entusiasta y bueno. Yo le agradezco sus comentarios y su aplauso... «Ya tiene, dice, refiriéndose a mí, mi prestación personal y económica para tales fines». Muchas gracias. *EL MAGISTERIO ESPAÑOL* me ha hecho un ofrecimiento análogo. ¿Es que hará falta mucho dinero para hacer ese homenaje?

Claro que a él deben asistir, en primer término, todos los que tengan más de treinta años de servicios. Pero los gastos de esos Maestros deben ser ajenos al fondo del homenaje. ¿Deben pagar esos gastos los interesados? ¿Deben pagarlos los Ayuntamientos, o las Diputaciones, o las Asociaciones? Eso es un tema de estudio. Pero, desde luego, desarticulado de las preocupaciones fundamentales del homenaje.

Destaca entre las cartas recibidas la de la señora Regente de la graduada a la Normal de Segovia. Viene con juicios de verdadero interés. Yo vuelvo a repetir que preferiría que esas opiniones se publicaran en *EL MAGISTERIO ESPAÑOL*, para ir formando todos opinión definitiva. Estamos de acuerdo en que esa generación merece un homenaje. Estamos de acuerdo en que ha llegado la hora de que sea realidad. Falta oír unas opiniones que sirvan a todos de orientación. Vengan, pues.

... Yo, en tanto, sigo llamando a los Maestros jóvenes. Ha venido a verme una Comisión numerosa de Maestros veteranos para darme las gracias por el propósito. Con ellos han venido dos Maestras jóvenes. Esa es la mayor alegría que han podido darme. Ahora, y siempre, quiero creer en la juventud.

LILLO RODELGO

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

===== EJEMPLAR, 1,50 PESETAS =====

LA VIDA EN LA ESCUELA

LA SALUD POR LA EDUCACION

AL QUERIDO COMPAÑERO SIDONIO PINTADO.

Los problemas relacionados con la salud de los niños merecen una atención preferente por parte del Maestro.

En aquellas Escuelas donde este cuidado se halla expresamente a cargo de un médico-escolar, el papel del Maestro, siempre de eficaz y decisiva influencia, se convierte en el de colaborador; pero como en la mayoría de nuestras Escuelas, desgraciadamente, no se conocen tan generosos y humanitarios servicios, se hace necesaria una decidida preocupación y un especial esmero en que la labor diaria escolar, no solamente no lesione ni perturbe el desarrollo normal infantil, sino que favorezca y estimule un sentido de mejoramiento y conservación de la salud de los niños.

Consideraciones parecidas habrán sido, probablemente, la razón y origen de las modernas prácticas pedagógicas «La Salud por la Educación» y «La Cruz Roja de la Juventud», que constituyen un fervoroso intento de solución de los problemas higiénicos desde la Escuela y por la colaboración directa del niño, al que convierten en agente activo y vigilante celoso de la marcha de su salud y de su mejoramiento físico, introduciendo en el trabajo escolar centros de interés que satisfacen cumplidamente enseñanzas, observaciones, prácticas y hábitos de salud; la «Cruz Roja» aspira, además, a unir en común ideal de humanidad a todos los niños y jóvenes del mundo.

* * *

Con objeto de hacer perfectamente práctico este intento de divulgación pedagógica de las normas más elementales para la consecución de una buena salud infantil por la Escuela, y deseando a la vez no hacerlo excesivamente largo, nos concretamos, en la exposición de los procedimientos de su aplicación, a transcribir los ideales generales en forma de reglas o preceptos esquemáticos, pero suficientes en todo caso para que de su simple lectura se deriven la sencillez y facilidad de su realización y su trascendente importancia.

Un programa de salud en la Escuela.

Examen de ingreso. — Es ya un hecho corriente el que los niños, al ingresar en la Escuela, sean sometidos a un examen físico y mental, con finalidades pedagógicas diversas. En la graduada núm. 1 de la capital, y bajo la dirección técnica del Inspector-Jefe, Sr. Ballesteros, se están llevando a cabo una notable serie de prácticas en este sentido, por demás interesantes y provechosas.

Este examen adquiere, para nuestro fin higiénico, una mayor valoración, en cuanto sirve de índice o punto de partida para ulteriores apreciaciones, ya que nos muestra el retraso o precocidad física del niño en el momento de comenzar su escolaridad.

Peso y talla. — Mensualmente, los niños deben ser pesados y medidos. A este respecto se suele crear una divisa de peso y talla, que consiste en tres grupos de fichas de colores diferentes:

Amarillo. — Niños de peso normal o superior.

Azul. — Niños que tienen menos de un 10 por 100 en defecto.

Rojo. — Niños que tienen un 10 por 100 o más en defecto.

Reglas de salud. — Se procurará que diariamente sean observadas por los niños estas ocho reglas principales:

- 1.^a Beber, al menos, medio litro de leche buena;
- 2.^a Comer legumbres y frutas frescas o secas;
- 3.^a Beber en las comidas agua buena;
- 4.^a Ir al retrete todos los días y, próximamente, a la misma hora;
- 5.^a Hacer semanalmente un lavado completo;
- 6.^a Limpiarse los dientes, al menos una vez por día, y, en todo caso, por la noche;
- 7.^a Dormir muchas horas, con las ventanas abiertas, mientras sea posible, y

EL DR. A. RAMÓN GÓMEZ FERRER.—Fué este un doctor sabio y bueno, que vivió y murió en Valencia. Era Cate-drático de enfermedades de la infancia en la Facultad de Medicina, y tan amante de su profesión y de los niños, que el bienestar de éstos constituía el ideal todo de su vida. A ellos se entregaba en cuerpo y alma. A su pericia, talento y amor deben la vida miles de niños valencianos. Movidas por gratitud las madres valencianas, reunieron con entusiasmo su dinero y erigieron este monumento, obra del escultor Paredes, en uno de los puntos más agradables del jardín La Glorieta. La ilusión de toda su vida fué la construcción de un hospital para niños, que no pudo ver realizada, pero que será un hecho y llevará su nombre.

DON JAIME EL CONQUISTADOR.—Frente a otra de las fachadas de la Aduana (hoy Palacio de Justicia), la que podríamos llamar la segunda fachada en orden de importancia, se extiende otro jardín cerrado que se llama «El Parterre», construido en la segunda mitad del siglo XIX. Tiene magníficos ejemplares de árboles, es muy frecuentado por los niños, y casi en su centro se levanta esta estatua ecuestre del Rey Don Jaime I de Aragón, que en 1238 arrancó Valencia de manos de los árabes, uniéndola al reino de Aragón. La estatua es obra del escultor Agapito Vallmitjana (1891).

CALLE DE LA PAZ Y TORRE DE SANTA CATALINA.—Se entra en esta calle desde el jardín de la Glorieta. Es una de las más bonitas y comerciales.

Cuando se abrió esta calle, en el último tercio del siglo XIX, era de suficiente anchura, pero hoy ya resulta estrecha para una ciudad como ésta, eminentemente mercantil. Su nombre, que fué el primitivo, alude a la paz que siguió a la Restauración borbónica con el advenimiento del Rey Alfonso XII. Ha cambiado de nombre

varias veces, y se ha llamado de Peris y Valero, luego otra vez Paz, luego Peris y Valero y otra vez Paz, cambios que sobrevenían según las tendencias más o menos dinásticas que imperaban en el municipio, pues sabido es que Peris y Valero fué un notable juriconsulto valenciano, gran liberal revolucionario, a quien, triunfante la revolución de septiembre, se le nombró Gobernador de su ciudad. El lema de su política fué siempre «Trabajo y cultura», y tanto se esforzó por realizarlo, que a la Diputación provincial de que formó parte, en el año 1857, se la llamó *la Diputación de las carreteras y de las Escuelas*.

Al final de la calle de la Paz, y proporcionándole fondo magnífico, se alza la Torre de Santa Catalina, que comparte con el Miguelete el cariño y la admiración de los valencianos. Su iglesia es, después de la Catedral, la más interesante iglesia gótica de Valencia. Consta su planta de tres naves y girola. Fué construida en 1300 y modernizada en estilo barroco, casi neoclásico, en 1783. La Torre es de una elegancia no igualada por ninguna de las torres de la ciudad y por muy pocas de otras poblaciones. Es la más interesante de cuantas torres barrocas existen en toda la región. Su autor fué el arquitecto Juan Bautista Vñas (1688-1705). En la portada principal hay un notable retablo de azulejos del siglo XVIII.

PLAZA DE LA REINA.—Al final y derecha de la calle de la Paz está la plaza de la Reina, que la proyección representa. Es pequeña, pero siempre muy animada y alegre.

Se le dió el nombre que lleva en homenaje a la Reina Mercedes, primera esposa de Alfonso XII, casi al mismo tiempo de dedicar la de la Paz a su esposo, el Pacificador.

De esta plaza parten varias calles de mucha importancia. Las dos que en la proyección se ven son: la de la

derecha, la de Zaragoza, por donde se llega a la fachada principal de la Catedral, y la de la izquierda, la de San Vicente, que conduce a la zona de mayor movimiento comercial: la plaza de Blasco Ibáñez.

EL MERCADO.—Por detrás de Santa Catalina, y atravesando la famosa plaza Redonda (plaza del Cid, del reinado de Fernando VII), destinada a mercado de volatería, y otras calles, entre ellas, la muy importante de Los Derechos, se entra en el famoso Mercado.

Es muy típico, de mucho carácter y gran alegría. Bajo de los toldos de lona, que se ven en el primer término de la proyección, forman su puesto las huertanas, que ofrecen al público, en gran abundancia, las frutas y verduras de la opulenta huerta. El lugar que hoy ocupa el Mercado era uno de los brazos del río Turia, y allí acababa la ciudad árabe. Todavía, en su bullicio y su aspecto, tiene este Mercado mucho de zoco árabe. A la derecha de la proyección, se ve el edificio de la Lonja de la seda, con sus góticos ventanales, y a la izquierda, la hermosa fachada churrigueresa de la iglesia de los Santos Juanes. En la actualidad se está construyendo un mercado, de tipo moderno, que desentona por completo de los edificios que circundan el actual.

En medio del recinto estuvo un tiempo el pintoresco mercadillo de las flores, que ha sido trasladado al Parque de Emilio Castelar, frente a la Casa Ayuntamiento.

Es tal la alegría, el carácter y el tipismo de este mercado, completamente moro, que no ha habido escritor que haya querido novelar Valencia, que no haya tomado como elemento descriptivo de primer orden este Mercado. Así lo encontramos descrito en *Arroz y Tartana*, de Blasco Ibáñez; en *La Alegría del Capitán Rebot*, de Palacio Valdés, y en *La Rulla*, de Bernardo Morales San Martín.

esta actitud, pensando ser la posición que adoptó por mirar constantemente a los desamparados de la tierra para conocer mejor sus necesidades y acudir en auxilio de ellas. Es patrona de Valencia desde el siglo XVII, y la ciudad le dedica una fiesta espléndida en 15 de mayo.

EL PALACIO DE JUSTICIA

LA ADUANA.—Es un espléndido edificio, todo el de sí. Mieria, de forma cuadrangular y que ocupa un solar de 3.000 metros cuadrados. Fue edificado para Aduana en el año 1758, durante el reinado de Carlos III. En él estuvo, durante varios años, la Fábrica de Tabacos, y hoy el Palacio de Justicia. Tiene cuatro fachadas. La principal ocupa en la proyección el lado derecho, por donde se ve el tranvía. En ella hay varias estatuas, que representan a Carlos III y virtudes alegóricas a su reinado, obra del escultor Vergara. Frente a esta fachada hay una gran plaza, y en ella un bonito jardín, «La Glorieta», que comenzó a formarse el año 1817, por iniciativa del infante general Elio. Este jardín tiene muy bellos árboles, y hasta el pasado año estaba cerrado por una verja alta y artística, que hacía este jardín muy propio para recreo de los niños. Esta verja ha desaparecido, y la parte central del jardín ha sido convertida en la prolongación de la calle de la Paz. En el interior de este jardín hay monumentos dignos de mención: las fuentes de *Tritón* y de *Neptuno*, obra de Ponzanelli, y los monumentos al sainetero Escalante, al pintor Degraïn, al pintor de costumbres valencianas Agrasot y al médico famoso Gómez Ferrer, todos ellos valencianos.

Las multas que se imponen en las antiguas *lliures* (pesetas 3,75), se satisfacen en el acto.

El único papel que se emplea en estos juicios es un libro, en donde el secretario conserva los nombres de quienes comparecen ante el Tribunal y la cuantía de las multas impuestas. Sólo a petición de las partes se da por escrito la sentencia. El síndico representante de la acequia a la que corresponde el litigio no toma parte en la votación de la sentencia por afectar a la suya.

Si la acequia a que el litigio corresponde arranca de la orilla derecha del río, el síndico que propone la sentencia ha de ser, necesariamente, de una de las acequias que nacen de la otra orilla. La seuda autoridad de este Tribunal prevaleció sobre todas las legislaciones, hasta que vino a ser sancionado por la ley de Aguas de 1866, inspirada en los usos de este Tribunal y redactada en Valencia. La proyección representa al Tribunal reunido, y, en primer término, un labrador prestando declaración o esperando sentencia.

LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.—Junto a la Catedral, en la plaza de la Constitución, también llamada de la Virgen, está el edificio-capilla donde se venera la imagen de la Virgen de los Desamparados, que tiene la devoción de todos los valencianos. Este templo, de arte churrigueresco, se edificó en 1652-67, y es dependiente de la Catedral, con la que comunica por un arco de paso construido en el año 1660. La imagen es de escultor desconocido. Va con un niño en brazos, y a sus pies tiene dos santos niños inocentes, a quienes mira. Valencia siente por ella una devoción inmensa. El pueblo la llama con mil nombres distintos, todos cariñosos, y uno de los que se le dan es el de *La cheperudeta* (la jorobadita), porque el escultor que la modelara la hizo que mirara exageradamente a la tierra, dándole el aspecto de una leve joroba; pero la devoción interpreta cariñosamente

IGLESIA DE LOS SANTOS JUANES.—Se llama también Iglesia de Suan Juan del Mercado, y su denominación popular es «Parroquia de los pillos». Es una iglesia de amplia nave. Fundada cuando la Reconquista. Presenta al Mercado esta fachada churrigueresca, magnífica, con dos portadas, retabio y un bonito edículo al centro. El interior de este templo es único en España, semejante al barroco sobrecargado y magnífico de las iglesias de Génova. Conserva en sus paredes unas magníficas estatuas de Bertesi, que representan a Israel y sus doce hijos, y de cornisas arriba, en los techos, hay unas pinturas de Antonio Palomino, consideradas como de las mejores del mundo y las mejores conservadas que existen.

LONGA DE LA SEDA.—La fachada que la proyección representa es la recayente al Mercado. Se edificó esta Lonja el año 1483, por los Maestros Pedro Compte y J. Iborra, imitando en el estilo, sobre todo en el salón columnario y la torre, la Lonja de Palma de Mallorca, que fue obra del arquitecto Segarra. Como puede verse, es un edificio de gran masa, pero de una línea graciosa, y admirable de proporciones. Su estilo es el gótico flamígero, con gran riqueza, y delicadeza en los elementos decorativos. Tiene esculturas decorativas y satíricas muy interesantes. La fachada que se representa en esta proyección se divide en dos partes: la del primer término derecha, con la gran portalada que da entrada al salón columnario y las dos grandes ventanas a sus lados, y la segunda mitad, que se corresponde a los salones donde estaba establecido el antiguo *Consulat de Mar*, que tiene varias filas de ventanas. En el interior del *Consulat* hay escaleras y patios preciosos, y recientemente se ha restaurado un artesonado de incalculable valor.

PUERTA POSTERIOR DE LA LONGA.—Esta proyección representa otras de las puertas que desde la calle dan en-

trada al salón columnario de La Lonja. Recae esta puerta a la calle que se llama por eso de La Lonja, y es por donde entran diariamente los comerciantes que hacen sus reuniones. La otra puerta casi no se utiliza, por la incomodidad de cruzar el mercado a todas horas lleno de gentes. En la proyección puede verse y admirarse el magnífico estilo de los ventanales góticos.

SALÓN COLUMNARIO DE LA LONJA.—Este salón es de bóveda muy elevada, formando tres naves con elegantes columnas, como cables retorcidos, de más de un metro de diámetro.

En una faja que circunda la cornisa de este salón puede leerse una inscripción, que, traducida, dice: «Excelente edificio soy, construído en quince años, frecuentado y utilizado con ciudadanos, puesto que bueno es el negocio en que no se usa falsedad en la palabra; en que se promete para pronto y no se falta, y en que no pasa el dinero con usura. El comerciante que así obra hará fortuna, y después disfrutará de la vida eterna». Este salón columnario está hoy destinado a centro de contratación, y muchos comerciantes tienen allí sus mesitas, que se ven en el grabado, donde reciben los encargos de compras y ventas, como si fuera ello una prolongación de su oficina. Algunos comerciantes de gran densidad de negocios no tienen más despacho que su mesita de La Lonja.

TORRES DE SERRANOS.—Son dos torres gemelas, que se comunican interiormente por un arco. Están situadas junto al río Turia y frente a uno de los puentes llamados por eso puente de Serranos. Fueron construidas como elemento de defensa, pero más como arco triunfal, durante los años 1391-98, por el arquitecto Pedro Compte, el mismo que había trabajado en La Lonja. Son de un

(Continuará.)

cha y obscura escalera de caracol, de 207 escalones. En lo alto de la torre se está a 65 metros sobre el nivel del mar, y desde allí se goza de un espectáculo maravilloso; la ciudad toda, con sus torres y sus cúpulas; la huerta, que por doquier rodea la ciudad como una alfombra, siempre verde, salpicada de pueblos y caseríos, a poca distancia unos de otros; y por Levante, el mar; y en lo interior lejano, las cadenas de montañas que forman el confín de la provincia. Esta torre es uno de los mejores ejemplares del estilo llamado gótico catalán. Las obras comenzaron en 1381, por el arquitecto Andrés Juliá de Tóstosa. El proyecto no fué por completo terminado, pues el chapitel que se proyectó como remate no se realizó nunca. Las campanas de esta torre son famosas: una, llamada «María», pesa 3.590 kilogramos, y la gran campana de las horas, que fué fundida en 1532, pesa 11.000 kilogramos.

EL TRIBUNAL DE LAS AGUAS.—Todos los jueves (si es festivo, la reunión tiene lugar el miércoles), se reúne en la puerta de los Apóstoles el llamado Tribunal de las Aguas, que oye y falla las reclamaciones por asuntos de riegos.

En ese Tribunal toman asiento ocho jueces (sindicos) que representan los intereses que afectan a cada una de las siete acequias que toman las aguas del Turia, excepción de una, la llamada acequia de Moncada, que tiene autonomía y Tribunal propio. Son ocho los jueces, por que una de las acequias, la llamada de Cuarte, tiene dos representantes, por ser dos los brazos en que se divide. El procedimiento que sigue este Tribunal es gratuito, oral y sumarisimo. El Cabildo proporciona asiento o los jueces, que son los únicos que están sentados durante la sesión.

Oidas las partes, un síndico propone la sentencia, y después de una deliberación del Tribunal, en voz baja, se vota y se hace pública, siempre en *lengua valenciana*.

8.^a Jugar al aire libre todos los días.
 Esto dará motivo a la construcción de interesantes gráficas.
 En una hoja de papel cuadriculado se escriben, en sentido horizontal, los días del mes, y en sentido vertical, las ocho reglas

transcritas. En el encasillado que resulta cada niño anotará, diariamente, en su hoja de papel y frente a la regla de salud correspondiente, el cumplimiento o falta de la misma con un signo + ó —, respectivamente.
 De este modo:

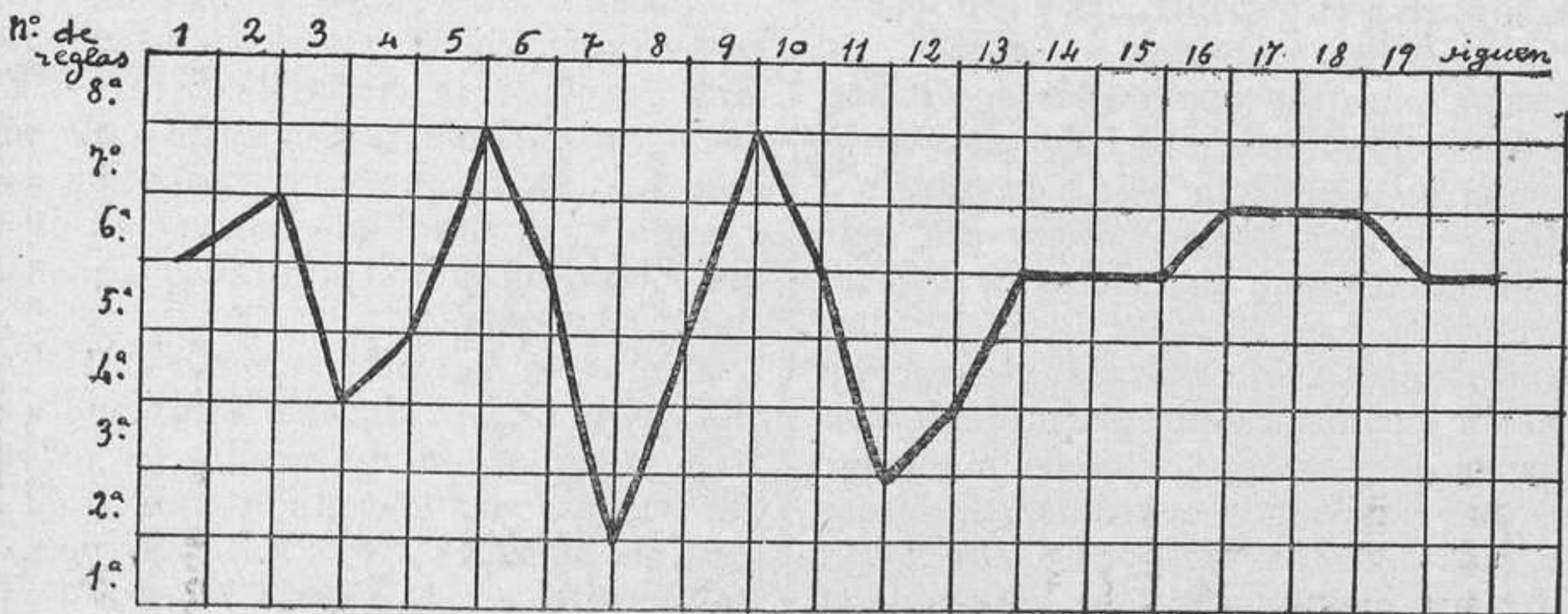
MI CONCURSO EN LA SALUD
 DIAS

REGLAS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	18	20	hasta 30.
1. ^a Leche. . . .	—	+	—	—	+	—	—	—	+	—	—	—	+	—	—	+	+	—	+	+	ídem.
2. ^a Legumbres.	+	+	—	+	+	+	—	+	+	+	—	—	+	+	+	+	+	+	+	+	ídem.
3. ^a Agua. . . .	+	+	+	+	+	+	—	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	ídem.
4. ^a Deposición.	+	+	+	+	+	+	—	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	ídem.
5. ^a Lavado. . .	—	—	—	—	+	—	—	—	+	—	—	—	—	+	—	+	—	+	—	—	ídem.
6. ^a Sueño. . . .	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	ídem.
7. ^a Dientes. . .	+	+	—	—	+	+	—	+	+	+	—	—	—	+	+	—	+	+	—	—	ídem.
8. ^a Juego. . . .	+	+	+	+	+	+	+	—	+	+	—	+	+	—	+	+	+	+	+	+	ídem.
	6	7	4	5	8	6	2	5	8	6	3	4	6	6	6	7	7	7	7	6	6

Esto convierte al niño, implícitamente, en inspector de su propia salud, y no hay que decir que favorece y estimula grandemente su interés, y sugestiona su cotidiano mejoramiento.
 Estas gráficas y sus resúmenes mensuales pasarán al cuaderno de salud individual.

de limpieza será escrupulosa, procurándose mucho que las manos, uñas, dientes, orejas, nariz, pañuelo, vestido, botas, etc., estén perfectamente limpios.
 Se introducirán prácticas y hábitos de salud y limpieza, enseñando a los niños a lavarse las manos, limpiarse las uñas y los

Gráfica mensual para el cuaderno de salud
 DÍAS



En este cuaderno se anotarán también las diversas oscilaciones biológicas—peso, talla, enfermedades, antecedentes hereditarios, etcétera—que sobrevienen durante el curso de su escolaridad.
Función Escuela.— La inspección diaria

dientes, a pasar las hojas de un libro, a sentarse bien, etc., etc.
 Debe la Escuela preocuparse preferentemente de la higiene de los ojos, para lo cual puede servirse de estas reglas: Lavarse los ojos por la mañana y por la tarde con agua

pura; no frotarse jamás los ojos con los dedos o con un pañuelo sucio; tener la cabeza derecha cuando se escribe; poner el libro a buena distancia de los ojos; procurar que la luz sea clara y buena; evitar la lectura en la obscuridad; no inclinarse cuando se lee; no leer cuando el sol cae directamente sobre el libro; colóquese la espalda al sol cuando se lee, etc., etc.

Todas las mañanas, antes de entrar en clase, y después del recreo, se harán ejercicios respiratorios.

Pueden, finalmente, establecerse, para trabajo didáctico, centros de interés alrededor de un motivo de salud, dándose, por ejemplo, alguna lección semanal de lenguaje sobre uno de esos motivos; composiciones orales y escritas sobre temas como estos: «¿Por qué he ganado en peso?» «¿Por qué he perdido?» «¿Qué cuidados requiere la enfermedad X?» «Primeros cuidados ante un caso de envenenamiento.» «Hacer gráficas de

temperatura y pulso de un enfermo.» «Diario de salud», etc.

La clase de Dibujo resulta efficacísima para la confección e ilustración del material de salud, formando cada niño su álbum, con objetos bien definidos.

Del mismo modo, la Aritmética nos ofrece ocasiones para proponer a los niños menús libres, precios, compras, ventas, problemas, etc., concentrados alrededor del mismo eje.

Los trabajos manuales permiten confeccionar los álbumes que han de contener dibujos originales e imágenes tomadas de los libros, de revistas, y cuya elección ha de ser hecha libremente por los niños.

La Escuela, en fin, debe organizar cantos, exposiciones y reuniones familiares para interesar una decidida cooperación entre la familia y la Escuela, y determinar de este modo un éxito lisonjero en esta cruzada por la salud infantil.

PEDRO NATALIAS

LA EDUCACION DEL SISTEMA NERVIOSO

Se habla mucho de educación física, de deportes, de juegos gimnásticos, para desarrollar y robustecer el cuerpo. Hay algo que está por encima de todo esto, y es la energía, el vigor.

A primera vista, los salvajes parecen robustos, soportan largas marchas y son insensibles al dolor; sin embargo, son menos valerosos que nuestros exploradores, porque no hay que confundir fuerza física con energía, la cual se manifiesta más bien por prolongados esfuerzos de atención y por animosas iniciativas, que por violentos esfuerzos corporales.

Nada valemus si no es por la intensidad y la duración de nuestra energía moral; quien no es capaz de mantener en atención sus esfuerzos perseverantes y coordinados, durante días, meses y años, ese, jamás será contado entre los precursores y los héroes de la Humanidad.

Y es el sistema nervioso el que produce la energía. Luego es un deber el mantener tan copiosa y tan constante, como sea posible, esa fuente de energía. El que deja empobrecer su sistema nervioso, comete una falta que expía con sufrimientos sin fin.

La primera condición, necesaria al buen

funcionamiento del sistema nervioso, es que esté regado por una sangre pura y rica.

Y siendo la nutrición la que cada día renueva nuestra sangre, nuestro deber consiste en tomar un alimento simple, sano y suficiente.

¿Cómo debe entenderse esto de suficiente? ¡Ningún signo nos advierte cuando hemos excedido la medida!—Error—. Existe un signo inefable, que nuestra gula rehusa escuchar. El niño en buena salud siente, cuando ha comido, una renovación de energía. El glotón, por el contrario, se siente pesado. ¿Por qué?

Porque la digestión impone un trabajo al sistema nervioso. Nuestro estómago y nuestros intestinos son de carne, y los jugos atacan sus paredes durante el trabajo de la digestión. Su superficie se reforma, pues, constantemente, y esta rápida reconstitución es dirigida por el sistema nervioso y cuesta un gran gasto de energía. Si los alimentos son difíciles de digerir, mal masticados o demasiado abundantes, el trabajo de la digestión es penoso, dura demasiado y gasta más fuerza nerviosa que la que aportan los alimentos digeridos. Esta contabilidad absurda se traduce por somnolencia y pesadez; el espí-

ritu y la voluntad, embotados, pierden toda energía y libertad.

No es glotón el niño a quien gusta el azúcar, porque, en verdad, su organismo lo necesita; ni lo es el aficionado a confites y pasteles, sino solamente el que impone a su aparato digestivo, y, por consiguiente, a su sistema nervioso un exceso de trabajo extenuador. El glotón es el que come demasiado ligero, demasiado menudo y sin medida. Un hombre, cuyas funciones digestivas están intactas, y que una hora después de la comida se siente pesado, es un glotón.

La fatiga impuesta cada día al sistema nervioso lo excede, lo desarregla poco a poco; los delicados órganos de la digestión resultan alterados, y las enfermedades crónicas desolan muy pronto la existencia. El sistema nervioso agotado, siendo incapaz de dar a los productos de la digestión su elaboración normal, los deja en el estado de ácido úrico, con lo que, envenenada la sangre, produce una depresión de la energía intelectual y moral.

Los que hallan dificultades en el ejercicio de su nutrición, no tardan en hallarlas en el de su voluntad.

El sueño permite reparar las pérdidas del sistema nervioso; las largas veladas, en cambio, lo arruinan rápidamente. El insomnio es el primer síntoma de una gran fatiga. Si los nervios no reposan por medio de un sueño normal se vuelven débiles e irritables: el pensamiento y la voluntad sólo encuentran

en ellos indóciles instrumentos, faltos de vigor y precisión. Por otra parte, la integridad nerviosa de todo joven, que queda en la cama largas horas después del despertar, corre graves peligros, sobre los cuales sería inútil insistir.

Una inmovilidad largo tiempo prolongada, una existencia casera, contribuyen a que la sangre se cargue de elementos que hubiesen sido quemados y eliminados por el ejercicio, moderados al aire puro y a la luz del sol. Literalmente, la sangre del perezoso se vuelve espesa.

Es otra condición esencial al buen funcionamiento del sistema nervioso que la sangre esté bien oxigenada; es necesario airear ampliamente, y a menudo, las piezas donde se vive; los que por la noche duermen en un cuarto sin aire puro, al despertarse sienten pesada la cabeza. En los cafés, en las tertulias, en los lugares donde mucha gente se reúne, sin una ventilación suficiente, se produce un comienzo de asfixia. La mayor parte de los dolores de cabeza que se atribuyen a «desarreglos en las costumbres» y a las largas veladas, sólo tienen por causa la *asfixia* experimentada durante hora en la sala de un teatro, donde la gente y las luces activan la eliminación del oxígeno; nuestra imprevisión y nuestro desprecio por las leyes de la sana respiración sorprenderán a las generaciones venideras, más celosas que nosotros de su propia energía.

J. PAYOT

LIBROS

Jerusalén y Babilonia. — Novela por A. Ibáñez Barranquero. 450 páginas, 5 pesetas.

La novela que con este título acaba de publicarse es una novela futurista, sensacional, modernísima, la última admirable creación del pensamiento humano, que evoca las geniales concepciones de Julio Verne, H. G. Wells, Hugo Benson, del «Coronel Ignotus» y Bernhad Kellermann.

Jerusalén y Babilonia es la visión de un futuro soñador fantástico, distante muchos siglos de la época en que vivimos. Su ambiente y vitalidad sugestionan desde los primeros momentos.

Los inmensos horizontes que se vislumbran en la lectura de *Jerusalén y Babilonia* tienen un colorido fuerte, original, plasmado en medio de unos amores que enaltecen.

Jerusalén y Babilonia será, durante mucho tiempo, indiscutible éxito, difícilmente igualado, por sus atrevidas y fantásticas concepciones.

Puede pedirse a esta Administración.



La Escuela activa, por A. Ferriere, traducción y notas de R. Tomás Samper, un volumen de 344 páginas, 10 pesetas ejemplar; el libro más nuevo de problemas pedagógicos.



El amigo Alberto, novela por José María Folch y Torres. Traducida del catalán por Juan Gutiérrez Gili.—Un volumen de unas 96 páginas, con atractiva cubierta en color, 1 peseta. (Por correo, 1,10 pesetas). Suscripción a las 12 primeras novelas, 12 pesetas, franco de portes. Luis Gili, editor.

ASPECTOS DE LA VIDA ESCOLAR

LA ALEGRÍA

Lo que es en el niño. Su importancia en la Escuela. Medios de mantenerla.

I. Es difícil definir la alegría en el niño por los muchos elementos que entran en ella. En sus primeros años, es una expresión de salud y bienestar físico; es el placer de vivir; más tarde, es el placer de conocer cuanto le rodea; es el gozo de sentirse amado: mezcla de confianza, abandono, cariño...; cuando ya se va dando cuenta de lo que es la vida, la alegría es el reflejo de la conciencia pura que ha sabido cumplir con sus deberes.

II. La alegría es necesaria en la Escuela: Para unir estrechamente al Maestro con el discípulo; para hacer amar la Escuela, la clase, el estudio, la formación personal; para hacer amar la vida de trabajo, seria, fructuosa.

Refuércese este punto con el paralelo entre dos Escuelas: en la una los niños son felices y en la otra no.

III. Los medios que se deben poner en práctica para mantener la alegría en la Escuela son: El ejemplo del Maestro; su virtud, por lo menos, debe mantenerlo alegre; saberse vencer. El medio ambiente: salón de clase, patios..., huertos y jardines..., adornos... Lecciones variadas, interesantes, animosas, joviales, fructuosas; saber animar, perdonar corregir. Las fiestas escolares bien preparadas, lucidas, variadas, selectas en cuanto al material de presentación. Los paseos y excursiones. El trabajo variado, atractivo, adaptado, sancionado, fructuoso.

Conclusión: La alegría sana y verdadera no debe degenerar en alegría falsa y ruidosa. A ésta se la conoce por la charla, la ociosidad, los chistes flojos, la pedantería y las indelicadezas de los alumnos; en el Maestro hay rebajamiento de su dignidad y descuido de sus deberes; en la clase se introduce la licencia y la indisciplina: hay alegría externa, pero en el fondo de las conciencias reina el disgusto, el fastidio.

EL FASTIDIO

Sus causas, peligros y medios de combatirlo

El fastidio presenta muchos matices y variedades...

En general, es un vacío en el alma, que

produce el desinterés por cuanto nos rodea, quita las fuerzas, disgusta de todo, y nos induce en una melancolía vaga...

I. Las causas del fastidio son muchas: pertenecen al orden físico, intelectual o moral.

Físicas: la debilidad o enfermedad; la falta de ocupación; la incomodidad.

Intelectuales: la debilidad de espíritu, que no aprecia rectamente las cosas; la monotonía en los quehaceres, el no comprender su utilidad, finalidad, etc.

Morales: la pereza, la propensión a soñar, el desorden; la nostalgia o pérdida de algo querido; la inquietud de conciencia: dudas, faltas, mala situación moral.

II. Los peligros que hace correr el fastidio son muchos y notables, aun para personas de edad. Hace que el niño se vuelva refractario a todo; lo bueno y lo malo lo dejan indiferente; nada lo halaga ni lo atrae...; acabará en la misantropía, si no se remedia. Quita todo aliento y, por lo mismo, suprime el esfuerzo: el aburrido no trabaja. Por el hecho mismo, se suprime el progreso en cualquier actividad educativa. Nos hace desgraciados y nos lleva al mal en todas sus formas.

Pueden considerarse también los peligros del fastidio desde el punto de vista: Físico: en la alimentación, nutrición; la neurastenia con todo su cortejo. Intelectual: disminuye o suprime la atención, el esfuerzo, el trabajo de las facultades o de las operaciones mentales. Moral: es fuente de pecados; el fastidiado busca el placer, sobre todo el prohibido.

III. Los remedios al fastidio varían según las causas que lo motivan; luego el Maestro debe indagar cuáles son ellas y ver de aplicar el remedio especial. Esto pide al Maestro estudios psicológicos, mucha observación..., conocimiento personal de cada uno de sus alumnos..., la confianza de parte de ellos para que, llegado el caso, sepan hacer declaraciones, penosas a veces, y así pueda obrar el Maestro con conocimiento de causa..., autoridad en el Maestro y táctica de buen educador.

En todo caso se deben poner por obra los medios para favorecer la alegría entre los alumnos.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTAS.—¿Habrá algún medio para devolver sus propiedades comestibles quitando el mal gusto al aceite que sirvió para conservar el queso?

—¿Cómo se lavarán las prendas de lana de los Pirineos para que no se estropeen o deterioren?

—¿Podrá algún compañero indicarme una fórmula para blanquear los sombreros de paja?—C.

—Obstáculos que encuentra la mujer en la vida, ¿qué debemos entender por mujer buena?—*Lolita*.

—¿Cómo se afora el agua en un río?

—¿Cómo poder destruir de las habitaciones los mosquitos, portadores de las fiebres palúdicas?

—«¿Debe fumar el Maestro?» Rotundamente: sí (el que quiera ¡eh! ..). Veamos.

¿Es un vicio deshonesto el del tabaco? Ni la ética, ni la costumbre social se considerarán ultrajadas en la persona de un fumador (no de un hombre que fuma). A nadie se le ocurre decir, ni aun pensar, que un hombre es menos virtuoso que otro por el sólo hecho de fumar. Luego, en el concepto público del Maestro no influye para nada esta circunstancia: tan digno será fumando como no fumando.

¿Influye el ejemplo en la conducta de los niños? Indudablemente que sí. ¿Conviene que no se habitúen a ese vicio? Desde luego. Entonces, mirado bajo este aspecto, parece desprenderse que el Maestro no debería fumar.

Bueno, pues helo ahí que no fuma. Sus discípulos, imitando el ejemplo, ¿saldrán no fumadores?

No o sí, según sus inclinaciones. Saldrán como hubieran salido siendo su Maestro fumador. ¿No ven ellos, acaso, fumar a sus padres, a sus abuelos, a sus parientes, en fin, a personas que las creen dignísimas, que las aman más que a su Maestro, y que, por tanto, no han de ver ningún mal en imitarles después? ¿O es que el niño arregla su conducta solamente conforme a normas escolares, sustrayéndose a la fuerza del ambiente: hogar, calle, paseos, espectáculos públicos, etcétera, etc.? Sería pretender un imposible.

Pues si, ni en la reputación del Maestro, ni en la conducta futura de los niños, no in-

fluye la circunstancia de que aquél fume o no fume, no veo yo el inconveniente ni la importancia de la cuestión. Si fuma, los niños imitarán lo que ven; si no fuma, no imitarán lo que ven en su Maestro; pero sí lo que ven en su casa, en la de sus amigos, en la calle, etc.

Para que los niños no se hicieran fumadores habría que procribir este vicio de toda la Humanidad; lo que equivale a decir que tendría que desaparecer el tabaco; con lo cual, ciertamente, nos felicitáramos los fumadores.—*D. Morales Alesón*.

PROBLEMAS.—Si se dieran 5 naranjas más por 2 pesetas, costaría la docena 40 céntimos menos. Averigüese su precio.

—Sabido que la suma de la diagonal y el lado de un cuadrado es igual a 220 m., ¿cuál es la longitud del lado?

Solución: Suponemos dividido el cuadrado en dos simétricos, y tomando uno de ellos, estableceremos la siguiente igualdad, sabida de todos por el teorema de Pitágoras.

$$a^2 + a^2 = d^2$$

en la que llamamos a al lado, y d a la diagonal.

Reduciendo y extrayendo la raíz cuadrada a ambos miembros de la igualdad

$$2a^2 = d^2 \quad \left(\text{Raíz } \sqrt{2} = 1,414 \right)$$

$$d = a\sqrt{2}$$

Por tanto, la igualdad expresada del problema será:

$$a + a\sqrt{2} = 220 \text{ m.},$$

separando factor común,

$$a(1 + 1,414) = 220 \text{ m.};$$

de donde $a = 220 : 2,414 = 91,134 \text{ m.},$

$$\text{y } d = 220 - 91,134 = 128,863.$$

Comprobándolo por el teorema directo daría los resultados con exactitud aproximada.

—Un caballero tropieza en el mercado y cae sobre la cesta de huevos de una vendedora, quedando éstos rotos. Al preguntar cuánto ha de abonarle, la huevera contesta: —Señor, yo no sé los huevos que traía; pero sí sé que, formando grupos de a 2, de a 3, de a 4, de a 5 y de a 6, siem-

pre me sobraba un huevo; en cambio, al colocarlos de 7 en 7, resultaban montones iguales, sin sobrarme ninguno...

El caballero toma su lápiz; hace cálculos, y, sin faltar a lo que la vendedora le dice, paga un número de huevos, con el que no podía salir perjudicado. La vendedora pudo cobrar menos de lo que tenía en el cesto o igual; pero de ningún modo más. Se desea saber el número de huevos que pagó el caballero y cómo pudo asegurarse de que no pagaba de más, pudiendo, en cambio, pagar de menos.

Solución.—El número de huevos que lleva en la cesta es un múltiplo de 2, mas uno; múltiplo de 3, mas uno; de 4, mas uno; de 5, mas uno; de 6, mas uno, y, por consiguiente, ha de serlo de 60 mas uno, porque 60 es el m. c. m. de 2, 3, 4, 5 y 6. El número será de la forma $\pi 60 + 1$.

El número ha de ser también múltiplo de 7, y como ese número termina en 1, habrá que multiplicar 7 por un número terminado en 3, y será 13×7 , ó 23×7 , etc. Haciendo estos múltiplos tenemos 21, 91, 161, 231, 301, etc. Restando a todos ellos la unidad, se ve que todos son divisibles por 10; pero es 300 el divisible por 60; este es el número de huevos que pagó, porque es el número posible. Hay otros recursos, el $301 + 420 = 721$; el $301 + 2 + 420 = 1.141$, etcétera.

PROBLEMAS.—Han remitido soluciones: don José Cozcolluela, de San Jaime; D. Antonio Llaquet, de Bellpuig; D. Juan F. de Arquero,

de Melilla; D. Angel G. Revilla, de Cantoral de la Peña (Palencia); D. Constantino Moral; D. Francisco Hortal de Quiñones; D. Alarico López; D. Federico Olucha, de Morella; D. Lázaro Latorre; D. B. Martínez, de Santa Inés (Burgos); D. Alfredo Rodríguez; D. Máximo G. Santamarta, de Los Barrios de Salas; D. Carlos Montalvo, de Cabrales (Oviedo); D. Antonio Vargas Joya, de Alfarnate (Málaga); D. Blas Fuertes Galedo; D. A. Rodríguez; D. Pablo Rodríguez, de Jemain (Vizcaya); D. Serafín Cuadrado, de Zarauz; D. José Alcalde, de Andújar; don Justiniano Hurtado, de Cáceres; D. Julián Vega Arias, de Figueruela de Arriba; D. J. Pérez Castillo; D. Antonio Hernández García, de Cádiz; D. Francisco Aleu Borrell, de Papiol (Barcelona).

—Discuten algunos de los solucionistas la legitimidad de la solución de quienes admiten que contribuyeron todos los 250 obreros. Hay en el problema dos aspectos, a saber: el matemático y el efectivo. Nada dice el problema de que haya de excluirse de la contribución al obrero accidentado; de suerte que, los que no lo han excluido, están legítimamente dentro del problema matemático.

Desde el punto de vista de la realidad, lo natural es que se le excluya, y haciendo la advertencia correspondiente, la solución es también legítima, y, además, la hallamos más ajustada a la realidad de la vida.

No hay, pues, razón para decir que la una o la otra están equivocadas; las dos son buenas desde sus respectivos puntos de vista.

VICTORIA (Libro para niñas)

por

MARIA DEL PILAR OÑATE

VICTORIA es una muchacha que al ingresar en la Escuela, ya mayorcita, cuenta a su madre los hechos más salientes de su curso escolar. Esta correspondencia, con las respuestas de la madre, llenas de ternura y de útiles consejos, forman este libro. Las 136 páginas están ilustradas con 50 grabados.

Ejemplar, encartonado, UNA peseta.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.—APARTADO 131, MADRID